

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

12 de Julio de 1936

No. 250

HCR
056
R454-rc



CECILE · EMILIE · MARIE · YVONNE · ANNETTE

Biblioteca
Nacional
José Joaquín
Carrón
1936

EL QUINTUPLO DIONNE

Madres, si queréis hijos sanos, alimentadlos con

DEXTRO-MALTO Y PABLUM

Que es la alimentación de las cinco hermanitas Dionne

DE VENTA EN TODAS PARTES

La luz de las estrellas

Amo entrañablemente el resplandor eterno
que lanzan las estrellas desde inmenso azul;
por que son como los ángeles que guían nuestros
(pasos,

por que nosotros somos hechura de su luz.

Todos los seres llevan en el fondo del alma,
como faro divino, una estrella polar;
sin esos resplandores la vida no sería
sino terribles nieblas sobre un inmenso mar.

El célebre Viviani dijo un día que Francia
logró de su ancho cielo una estrella apagar...;
yo maldigo la frase de aquel ministro ateo,
que sin luz en el alma se atrevió a blasfemar.

Qué serían los ojos, Señor, si las estrellas,
—los ojos del espíritu—apagaran su voz;
si son las que nos dicen que nuestra Patria eterna,
es el cielo sereno con sus torres de amor?

La tierra no es el término, Señor, de nuestro viaje,
sino sólo un descanso, un pequeño escalón;
donde hacemos un alto para medir la altura
gloriosa, a donde tiende con fuerza el corazón.

Por eso yo amo mucho las doradas estrellas
que clarean mi vida, con un rayo de amor;
por que con su lenguaje me dicen que yo suba
para posesionarme de mi eterna mansión...

Fray Angel Terrazas O. P.

Neutralidad escolar

John Thelwall, autor inglés, en una charla
con su amigo Coleridge, sostenía la opinión de
Rousseau, que no se debe inculcar ninguna idea
religiosa en el alma de los niños antes de que es-
tos alcancen la edad del juicio crítico y puedan
aceptar esas ideas o rechazarlas con conocimiento
reflexivo.

Charla charlando. Coleridge llevó a su amigo
hacia un terrenito inculto situado tras de su casa
—"He aquí mi jardín", dijo.

"Esto! ¡Un jardín! "replicó Thelwall'. ¡Todo
lleno de espinas y malezas!"

—Precisamente, respondió Coleridge. Este es
mi jardín. Pero todavía no ha llegado a la edad
del juicio y de la reflexión. Está lleno de malas
hierbas. Quizás madurando, después de algunos
años, prefiera las flores y las frutas. No seré yo
quién le imponga un jardinero"....

P. T.

Para las madres

El hecho de que tenga muchos hijos no resta
oportunidad de inculcarles sentimientos de ho-
nestidad, de corrección, de disciplina y de amor.
Si la madre procede con tacto, pronto consigue
que los hermanitos mayores sean sus colabora-
dores, sus eficaces ayudantes. Para esto se so-
breentiende que al referirnos a los hermanitos
mayores no lo hacemos a los que cuentan uno o
dos años de diferencia y que por añadidura tam-
bién necesitan cuidado.

Cuando se los ha dirigido bien, los herman-
tos hallan una diversión en velar por el que consi-
deran más débil y acreedor a todos los celos que
ven prodigarse en su torno y que ellos acrecen
fantásticamente en su cerebro, por obra de la
ingenuidad.



DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1289

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Julio 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Mucha cultura

Muchos extranjeros nos dicen que les impresionan mucho la cultura de nuestro país y nosotros que no estamos jamás contentos, decimos ojalá fuera verdad tanta belleza. Es cierto que hay mucha gente distinguida, simpática, pero también es cierto que hemos perdido mucho en cuanto a cultura.

Las buenas maneras, el refinamiento, la distinción no se adquieren en un día; es necesario que se predique y más con el ejemplo y jamás podremos ser demasiado cultos ni distinguidos; en estas cuestiones, jamás se es demasiado. Abogamos porque en la escuela, en nuestros colegios se trabaje mucho en el refinamiento y distinción de los alumnos.

Cuando admiramos a un profesor correctísimo, distinguido, culto nos enorgullecemos, admiramos en él su pulcritud en el vestir, sus ademanes, su voz, su manera de saludar y no podemos menos que decir, este es un perfecto caballero, qué buen ejemplo para los alumnos y alumnas, qué espejo más limpio en qué mirarse.

Pero sentimos profunda tristeza cuando observamos profesores rudos, gritones, descuidados en el vestir y en su peinado, que fuman y salivan vulgarmente, que se sientan con una pierna sobre el brazo del sillón y en actitud descuidada y poco respetuosa para sus alumnas. Si los profesores no son cultísimos, ¿cómo puede exigirseles a los alumnos que lo sean?

El modernismo ha introducido una serie de costumbres vulgares que desdicen mucho de la cultura de nuestra sociedad.

Fumar, salivar, tirar la ceniza con aires hombrunos, cruzar las piernas, jalar del brazo a los muchachos, tocarlos con confianza, los muchachos agarran a las jóvenes por la cintura como si fueran ya sus esposas, reírse a carcajadas, hablar a gritos, todo ello no revela distinción.

Dichosamente que quedan muchísimas señoritas y jóvenes que son muy correctos.

Nuestros antepasados eran más refinados en sus modales, aun quedan ejemplos de esa caballeridad que nos dejan con dolor de que no existiera ya esa cultura.

Nosotros tenemos la peor idea de la influencia del cine y a él le atribuimos casi todos nuestros males.

Generalmente se ve en la pantalla, cabarets de gente vulgar, cuyas costumbres no son dignas de imitar, gentes sin honor que parecen elegantísimas y distinguidas, pero que sus costumbres están de acuerdo con su vida de orgía y naturalmente que esas exageraciones de la pantalla no son nada recomendables para que las sigan nuestras honorables señoritas.

Nos llegan aquí modas que solo usan la gente vulgar y desgraciadamente esas modas encuentran eco entre niñas sin experiencia y no comprenden que llevar vestidos indecentes, transparentes, provocativos, desdice mucho de la pureza de su corazón. Y si hay algo que la mujer debe guardar es la pureza de su corazón. Y sepan las niñas que la que no es pura de verdad no puede demostrar su pureza en ninguna forma porque no la tiene.

La pureza no se pierde de una sola vez, se va perdiendo poco a poco, puede decirse inconscientemente, y cuando se dan cuenta es que ya son como esas mujeres que no tienen nada que perder.

Hemos observado a muchas señoritas, de gran carácter, porque se necesita tener un gran carácter para luchar contra la presión del ambiente, han conservado su pureza y distinción; a éstas no se les ve cruzar las piernas exageradamente, ridículamente, no prueban licor de ninguna clase, visitan correctamente, no tienen confianza ni mano-

seos con los muchachos, y bailan separadas y con distinción.

El baile moderno es ridículo; algunas veces bailan frente con frente, pareciendo terneros peleando en un potrero, otras mejillas contra mejillas, como si fueran esposos y lo hacen ya con uno, o con otro y creo que a un novio celoso no le debe gustar que su novia baile así.

Esa manera de bailar nos parece antihigiénica, hay posiciones perfectamente ridículas. Y no quiere decir que seamos enemigas del baile, nos gusta mucho ver bailar bien, elegantemente, sin ridiculeces, decentemente, alegremente. Cuando un caballero baila, cogiendo a su dama como si fuera algo muy delicado, a quien respeta, de una

manera elegante y distinguida, que va vestido correctamente y baila bien, nos extasiamos contemplando a parejas tan correctas.

Visitamos las provincias y a menudo vemos a colegiales de ambos sexos conversando en los parques y algunas veces hemos observado que los jovencitos no son nada corteses con sus compañeritas; se sientan en posiciones muy poco decentes en las bancas de los parques, estando acompañados de señoritas. Y así podremos señalar muchas faltas de cultura entre los educandos.

¡Cjalá que ahora que se preocupan tanto de reformar nuestros sistemas de educación, comprendan que una refinada cultura vale mucho para la formación de la juventud.

CARTILLA SOCIAL

Temas para Círculos de Estudio

CAPITULO II

¿Qué es Acción Católica?

La contestación técnica la sabe todo católico porque se ha repetido hasta la saciedad: **la participación de los seglares organizados, en el apostolado jerárquico de la Iglesia, fuera y por encima de todo partido político, para el establecimiento del reino universal de Jerucristo.**

¿Qué es el apostolado jerárquico de la Iglesia?

Remonta a los primeros siglos. Más aún, a los primeros apóstoles a quienes confió Jerucristo, el Pastor Supremo, el cuidado de conducir las almas a su fin sobrenatural. Después de ellos, de San Pedro y todo el Colegio Apostólico los que le sucedieron a través de los siglos hasta nuestros días y los que continuarán su misión hasta el fin de los tiempos. No olvidemos que sólo ella, porque a ella, a esa jerarquía confirió Cristo esta misión, tiene plenamente gracia y poder para hablar y obrar en nombre de Cristo.

¿Cuál es la participación de los seglares?

La misma situación que tienen los gobernados en el Estado respecto de los que tienen autoridad para gobernar.

¿Existe alguna diferencia entre unos y otros?

Sí; los seglares con respecto a la jerarquía eclesiástica en virtud del carácter que los Sa-

cramentos del Bautismo y especialmente el de la Confirmación han impreso en sus almas, ejercen un sacerdocio en el sentido amplio de la palabra, que los convierte en auxiliares y cooperadores del clero.

Retengamos bien la definición: **auxiliares y cooperadores**, jamás **jefes**: nosotros solamente lo que hemos dicho y queremos se grave bien en nuestros corazones: nosotros los seglares siempre auxiliares y cooperadores, pero nada más.

¿Quiénes ostentan la jefatura?

La jefatura se queda para los que son jefes, para los que recibieron el mandato divino, nosotros sus auxiliares, sus cooperadores, hemos de actuar con entera y absoluta sumisión, sin pretender inmiscuirnos en lo que no nos incumbe, siempre obedientes, rindiendo no sólo nuestra voluntad sino nuestro juicio, a fin de que se conserve el orden necesario y seamos lo que quiere el Papa.

¿Es la Acción Católica algo **nuevo** como algunos pretenden?

De ninguna manera: Hubo siempre Acción Católica: es tan antigua como la Iglesia: recordemos las epístolas de San Pablo a los seglares de Efeso y de Corinto: "que han penado, dice, y trabajado mucho con él por el servicio de Jerucristo.

Y el apostolado femenino?

También: recordemos las frases de San Pablo que agradece y saluda a las que "con Clemente, tanto le han ayudado en su misión".

Lo que sucede es que ahora se trabaja con mayor coordinación, que hay orientación fija y hay formación: lo que hace unos años no había: pero existir, sí que existía Acción Católica y no hay que olvidar a los que, sin los medios que actualmente se tienen, trabajaron con ardor y sacrificio en esta acción.

¿Requiere la acción católica de los seglares un mandato expreso?

Los miembros de Acción Católica deben estar a las órdenes que les dé la jerarquía. Es una **vocación**, y toda vocación requiere un llamamiento; para el desempeño de esa vocación se necesitan ciertas condiciones. "Se requiere una especie de investidura, una dependencia de la jerarquía que no puede ser determinada sino por ésta" (1).

¿Cuál es la característica de la Acción Católica?

El apostolado. Los seglares tienen como misión principal en esta acción suplir la falta de sacerdotes y a la vez ejercer su acción en ambientes especiales donde, aún siendo suficientes los sacerdotes, éstos no podrían fácilmente penetrar: en cambio los miembros de Acción Católica, como seglares, pueden abrir el camino y desbrozar el sendero.

¿Qué condiciones necesitarán esos seglares?

Fiedad sólida, conocimiento exacto de la Religión, **obediencia entera**, adhesión ilimitada al Papa, a los Prelados; celo ardiente, caridad intensa... "Han de persuadirse, que están investidos de una vocación sublime mediante la cual, Dios les une el misterio sacerdotal" (2).

¿Qué obligación tendremos las que formamos a la juventud?

Formarla desde el principio con estos cimientos sólidos, haciéndola comprender la grandeza del apostolado de Acción Católica y de qué manera, puede, en el mundo, si el Señor no les enseña ninguna vocación concreta, ser de Dios y llevarle muchas almas.

La Acción Católica ¿no es también acción social?

Ya se contestó a esto en el capítulo anterior; pero vamos a insistir en ello: "La es, en cuanto

que teniendo como fin instaurar todas las cosas en Cristo procura a la sociedad el más grande de todos los bienes que es precisamente el orden cristiano". "Sin embargo, añade, ello supone una franca y leal aceptación de las enseñanzas y orientaciones de la Iglesia a este propósito y especialmente de las Encíclicas Pontificias" (3).

¿Persigue fines sociales la Acción Católica?

Indirectamente sí: como consecuencia de su fin superior, que es el bien y la salvación de las almas, la extensión del reino de Jesucristo.

No es sin embargo acción católica propiamente dicha como ya se indicó, y las asociaciones profesionales no están dentro del marco de Acción Católica. ¿Pero... supone esto que se desinterese de ellas? De ninguna manera. Hay más: como estas asociaciones en su actividad también están sujetas a la ley moral de la cual, la Acción Católica es por principio inspiradora y guardiana, la Acción Católica tiene con ellas esta relación y ejerce esta tutela, aún cuando para lo demás se hallen fuera de su radio.

¿Podría citarse un ejemplo?

La Acción Católica no interviene para nada en la marcha de un sindicato, pero puede —y debe— perfectamente organizar un Círculo de Estudios, unos cursillos, para reformar a las que han de dirigir dicho Sindicato o crear otros.

¿Y en cuestión de política?

La Acción Católica no es política... pero "atiende a los fines políticos en cuanto que los miembros de Acción Católica deben, como ciudadanos, trabajar legalmente por el bien común, defendiendo los principios cristianos, haciendo votar buenas leyes y marcando toda su actividad cívica con el sello de Jesucristo.

¿Qué dice el Papa sobre esto?

El Papa ha explicado claramente las cosas: en la audiencia que concedió a las congresistas de la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas, en abril de 1934, dijo: "La Acción Católica no se ocupa de esa política menuda de partido, no; pero de la gran política, de la que lleva consigo el bien común, el bien de la religión, de esa sí se ocupa".

¿Cuál es la situación de los miembros de Acción Católica en la política?

Lo dijo con toda claridad en su visita a Madrid, la ilustre Presidente de la citada Unión In-

ternacional, madame Steenberghe: "Un miembro de Acción Católica, puede particularmente intervenir en política, lo que no podría hacer es ocupar un puesto en una junta de matiz político, si tiene cargo en la Acción Católica".

¿Podrá afiliarse la Acción Católica a las organizaciones neutras?

Dice a este propósito monseñor de Fontenelles: "Estando establecido que el fin y el objeto de la Acción Católica son esencialmente de orden religioso, no se puede concebir (sin desnaturalizar la Acción Católica) que ésta se afilie formal y permanentemente a las asociaciones neutras que, cuando menos, declaran que no tienen nada que ver con la Religión". Lo más que puede hacer, por tanto, la Acción Católica es consentir colaboraciones ocasionales y temporales, en algunos casos particulares y **siempre bajo la dirección y con el consentimiento de la jerarquía**. Y aun estas colaboraciones con asociaciones neutras no pueden realizarse más que a propósito de cuestiones puramente profesionales, por un motivo justificado y con todas las precauciones necesarias en semejantes casos...

Un caso de esta colaboración se presentó no hace mucho.

Con ocasión de un Congreso en Budapest, **neutro de moral social**, en el que se trató especialmente de la abolición de la reglamentación de **trata de blancas**, acudió por medio de sus representantes, a dicho Congreso, la **Asociación Católica Internacional de las Jóvenes**, cuyo historial neta y absolutamente católico es tan brillante.

Conceptuó deber suyo acudir a esas reuniones y evitar en cuanto se pudiera el empuje antimoral y ayudar a la lucha entablada contra la inmoralidad.

La Asociación citada tiene como Consiliario General al Excmo. señor Obispo de Ginebra, Friburgo y Lausanne, Monseñor de Besson. Con esto queda asegurada la pureza de intención de la asistencia al Congreso de la Protección de las jóvenes y su sumisión a la Iglesia en cuanto a su carácter de Acción Católica.

María de ECHARRI

(1) (2) (3) Palabras de M. Fontenelles.

Educación Maternal

Qué tarea más simpática, qué actuación más interesante que la de la madre que se desvela por el bienestar de sus hijos, que renuncia a las diversiones mundanas por no abandonarlos, pequeñitos, a manos mercenarias, que vela día y noche a su cabecera cuando la enfermedad los agobia, que aleja con previsión única los obstáculos de su camino, que sufre con ellos y que participa en sus goces?

Mas no siempre la madre ve satisfecha sus aspiraciones; sucede a veces que el hijo no corresponde a esa sublime abnegación; y entonces, cómo lo disculpa, con cuánto amor trata de atraerlo, con qué fervor pide a la Madre Santísima piedad para el hijo extraviado.

Echemos una ojeada a nuestra Historia Patria. Fijémonos en Doña Concepción Palacios de Bolívar. No creyéndose ella apta para educar a Simón, cuyo carácter indómito y fogoso se le hace bastante difícil dominar, le busca sabios maestros para que hagan de él un hombre, pero al

mismo tiempo siembra ella en ese corazón tierno y apasionado la semilla de las virtudes cristianas; así vemos en el curso de esa vida agitada y gloriosa que el hijo recuerda siempre gratamente su hogar y no olvida a la dulce madre que lo llevó en su seno.

Leyendo la biografía de Jorge Washington se comprende fué su madre quien modeló esa alma de tan bellas cualidades—alta, pura, noble—que tanto lo distinguieron entre los más selectos espíritus de su época.

María Cristina de Habsburgo y Lorena, madre del destronado Alfonso XIII, esta mujer notable por su talento, cultura y discreción, viuda antes de dar a luz a su hijo, sostuvo el trono de España en medio de intrigas, conspiraciones y defecciones de todas clases, durante la menor edad de su hijo. Pocos serán los príncipes que hayan recibido una educación moral más sólida y pocos serán también los niños que hayan sido el blanco de tan odiosas maquinaciones.

Tengamos, pues, en cuenta y no olvidemos que así como la virtud ejerce tan saludables influencias y hace tan grandes cosas, la indolencia, el amor mal entendido, la pasión desenfrenada, ocasionan males incalculables; y las madres, así como son glorificadas como buenas, son execradas como—tal vez no por malas precisamente—sino por débiles de carácter, por ignorantes, por irreflexivas, por egoístas.

Todos los pensadores de ambos sexos están acordados en afirmar que la educación que se dé a la mujer—ampliando el concepto—depende del progreso moral y material de los pueblos. Madame Campán decía a Napoleón 1º: “Si queréis mejorar la sociedad, educad a las mujeres”.

La mujer aunque no haya tenido hijos, tiene el corazón y el alma naturalmente dispuestos a la ternura, al sacrificio; son excelentes maestras, y hay un considerable número de ellas que se dedican a la formación de la juventud, siendo así que ellas pueden llamarse madres espirituales. Y así como no concebimos una madre que no bese a sus hijos—admitiendo que el beso es la más expresiva manifestación externa de afecto—, menos comprendemos que haya esposas que rehuyan, que excusen, que... la maternidad. Es preciso convenir en que este proceso es el colmo del egoísmo. Sí: madre es sinónimo de sacrificio, de abnegación, de renunciamento, y es un fardo

muy pesado para ciertas mujeres, ególatras de su belleza, de su elegancia, de su tranquilidad. Estas, gozarán de la vida como se dice vulgarmente, pero qué lejos, qué lejos están del Ideal!

La Institución del “Día de las Madres” es edificante: en su elocuente sencillez es un correctivo para estas ideas modernistas. Las buenas madres, es decir, las que procuran cumplir sus deberes como tales, se perfeccionarán; las flojas, las débiles de carácter, harán esfuerzos por ser enérgicas; las indolentes, las irreflexivas, se apenarán y se volverán activas; en suma, es un verdadero estímulo, que puede producir efectos muy saludables.

Ha dicho otro que las madres mueren para el mundo; para sus hijos nó. Y no hay cosa más cierta. El grato recuerdo y la veneración que nos inspira la memoria de nuestra madre es un acicate que nos impulsa a proceder como ella, a imitarla. ¡Dichosos los hijos que bendicen a sus madres!

Imitemos nosotras los ejemplos admirables de tantas madres ilustres, de tantas madres santas; y luchemos y oremos fervorosamente y suframos por nuestros hijos para que ellos sean virtuosos, para que ellos sean felices.

Luz Oberto de Quintana

(De la revista Iris, Caracas).

La Estola

Según unos fué al principio una simple toalla que usaban los diáconos en su ministerio y la de los sacerdotes una bufanda.

Se llamó orarium de or: rostro, boca, pues era un paño que servía o para enjugarse el rostro o para preservar la boca, lo cual convenía a las personas que hablaban en público o predicaban y de aquí que sea el distintivo de los oradores o predicadores como eran el Obispo, sacerdote y diácono. Hoy significa, potestad.

La estola figura entre las vestiduras del Sumo Sacerdote de la ley mosaica y era además prenda profana de vestir, pero de gente rica.

En Roma no se conoce ningún orario anterior al siglo XII. Los sacerdotes y diáconos que figuran en los mosaicos antiguos no lo llevan.

Al imponérsela el Obispo al Diácono cuando

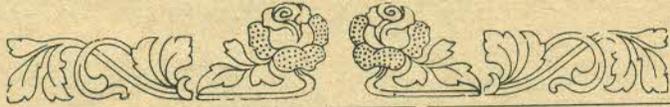
lo ordena le dice: “Recibe la estola pura de mano de Dios, cumple tu ministerio, pues Dios es poderoso para aumentar su gracia”.

La estola, lo mismo que el manípulo y la casulla, ha de ser bendecida por quien tenga facultad para ello y debe de ser de la misma materia y color que el manípulo y casulla.

La manera de llevarla varía, el Obispo la deja caer por delante del pecho sin cruzarla; el sacerdote la cruza sobre el pecho y el diácono la lleva diagonalmente colocando el centro de la estola sobre el hombro izquierdo y cruzándola por debajo del brazo derecho.

Recuerda la soga que pusieron a Jesús cuando le prendieron y después cuando llevaron camino del calvario con la cruz.

(Tomado de Cirera Prat).



Una Semblanza de Jesús = = =

En la biblioteca Vaticana, hay un singular documento en el que se traza a grandes rasgos una semblanza de Jesús.

Es un escrito dirigido al Senado de la Roma de Tiberio por Publio Lentulo, procónsul romano contemporáneo de Cristo y presunto predecesor de Poncio Pilato en Judea.

Probablemente en esta semblanza está inspirada la iconografía cristiana, excepción hecha de algunos pintores españoles. Dice así el escrito de aquel procónsul de Roma:

"Ha aparecido y vive en estos días entre nosotros un hombre de gran virtud que algunos que le acompañan llaman Hijo de Dios, cura a los enfermos y resucita a los muertos.

Es hermoso en su persona y tal que atrae las miradas.

Su rostro inspira amor y temor a su tiempo.

Sus cabellos son largos y rubios, lisos hasta las orejas, y de las orejas a los hombros, ligeramente crespos y ensortijados, una raya los divide en lo alto de la cabeza en dos porciones, y cada una cae de un lado, según se usa en Nazareth. Tiene las mejillas levemente sonrosadas y la nariz bien formada. Lleva entera y partida en medio la barba, que es del mismo color de los cabellos, pero un poco más clara.

Sus ojos son azules y su mirada revela sabiduría y pureza.

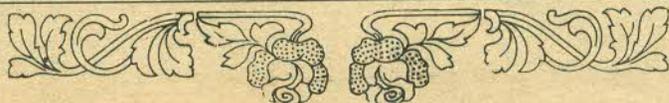
Nadie le ha visto reír, en cambio muchos le han visto llorar.

Su estatura es regular, su cuerpo derecho y sus manos y sus brazos son tan bellos que se siente placer en mirarlos.

El tono de su voz es grave.

Habla poco. Es modesto. Es bello, cuanto bello pudiera ser un hombre.

Lo llaman Jesús, hijo de María".



NOVELA

(Continúa)

acaso hubiera podido producir mala impresión el hecho de que fuese la mujer quien se insinuara, tendría ahora que rectificar este concepto. Todo esto, era Piedad Hinojosa quien lo pensaba con el telegrama en la mano.

Habíalo llevado un ordenanza en el momento en que ella salía para darle un recado al portero sin recurrir a la servidumbre. La Marquesa y Alfonso descansaban después de larga noche de vela. Dudó un momento; pero al fin se resolvió a abrirlo dispuesta, si era una mala noticia, a evitársela a los dos, de ser ello posible. Bastante tenían los infelices con lo que se estaban pasando. Abrió el telegrama. Entonces todos los demonios de los celos se levantaron en su corazón. La odiaba porque era superior a ella en muchos aspectos; sobre todo la odiaba por su dinero... Piedita pensaba que si ella hubiese tenido la mitad solamente de la fortuna de Silda Monllor, su tío, el Marqués, no hubiera hecho todo lo posible por alejarla de Alfonso, pues Piedita, que no tenía nada de tonta, bien se había dado cuenta de que sus intimidades con el primo le hacían fruncir el ceño y de que había puesto en acción toda clase de recursos de habilidad para inclinar el ánimo de Alfonso hacia las muchachas de buena posición dineraria.

Otro motivo de odio africano que Piedita sentía por la "Zapatera", era aquella afición que adivinaba en el aviador. Quizás el propio interesado no se hubiese dado cuenta de que existía; pero a la despierta intuición de esta mujer enamorada, no había logrado escapar y Piedita estaba segura de que en el fondo, Alfonso sentía una predilección grande por Silda: predilección que con el trato frecuente se hubiera podido cambiar en amor mondo y lirondo. Había entonces que evitar a todo trance que se reanudase la rota amistad de Alfonso con la "Zapatera". Y como aquel telegrama le parecía un lazo que bien podría dar la rotura, Piedita Hinojosa, implacable en sus celos,

le hizo añicos y por el tragaluz del sótano que estaba allí cerca en forma de reja lo dejó caer.

III

¿SE HABIA ENAMORADO?

El sábado, víspera de Carnaval, don Prudencio telefoneó a Silda; pero dió la casualidad de que ésta no se encontraba en casa. Cuando regresó de la de su modista, le transmitió el recado de su padre.

—El señor ha llamado por teléfono a la señorita desde "Villa Casilda" para decirle que no la espere hoy, como quedaron, que el señor Marqués de Queral ha muerto hace un par de horas y que ha de asistir al entierro.

Silda no hizo comentario alguno. Una gran angustia le apretaba el corazón como una garra. Sentía que hubiese fallecido el Marqués, pero sentía más que nada la pena de Alfonso y el dolor sin consuelo de la Marquesa.

Rápida, cediendo a uno de esos impulsos caprichosos que sentía con frecuencia y que nadie contrariaba, decidió el viaje. Puesto que su padre no podía venir a pasar con ella el Carnaval, ella iría a "Villa Casilda". Vicenta puso el grito en el cielo cuando recibió la orden de disponer la marcha para inmediatamente después de concluido el almuerzo. ¿Y cómo quedaba el baile de trajes del domingo de Carnaval en casa de la baronesa de Sorrosal? Tanto como le costó hacerse invitar, y lo que caviló para elegir aquel costosísimo disfraz de aldeana rusa, para venir ahora a dejarlo todo de lado y largarse al desierto de la fábrica. ¡Aun como debía estar bueno el pueblo con la muerte del Marqués! ¿Y la comida del martes de Carnaval en casa de Coralito La Hoz y el asalto proyectado para después?

Silda se encogió de hombros... ¿Qué se le importaba de todos estos compromisos tan fáciles de romper?

Habló por teléfono con Coralito y con Mariquita Sorrosal, diciéndoles francamente la verdad: que se iba al entierro del mar-

qués de Queral sin perder minutos. Las dos eran lo bastante discretas para comprender la seriedad del motivo que hacía a Silda Monllor privarse de sus diversiones. Sin embargo, el comentario de ambas coincidió:

—No sabía que Silda Monllor, estuviese en plan de intimidad con los Queral...

Durante el camino, Silda estuvo hosca, ceñuda, hermética. Doña Luisa optó por callar, convencida de que a la muchacha la había afectado dolorosamente la muerte del Marqués. En cambio, la incomprensión de Vicenta dió lugar a dos o tres respuestas agrias por parte de Silda.

Don Prudencio, quedó sumamente sorprendido cuando, al anoecer, vió llegar a su hija; pero muchísimo mayor resultó su asombro al manifestarle ésta su decidido empeño de ir con él a Palacio a rezar ante el cadáver del Marqués. Don Prudencio era un indiferente; pero Silda no era devota, y este repentino deseo le sorprendió mucho. Parecía todo un síntoma. Alarmado, se dijo si su hija se habría enamorado del aviador. Y se echó a fembalar, porque hacer capitular a Alfonso en el sentido de un matrimonio que ya una vez había rechazado, pareciale al industrial tan descabellada empresa como la de coger la luna con la mano; y Silda estaba tan acostumbrada a que no se le negase ningún gusto...

Sencillamente vestida de azul marino, tan oscuro que más parecía negro; con un velito a la cabeza como era costumbre en la región asistir al "rezo" de difuntos, Silda Monllor, con su padre y doña Luisa, que quiso acompañarles, entró en el mayestático zaguán donde los figurones con armaduras rememoraban las gestas heroicas medioevales de los Queral, tan unidos a todas las epopeyas históricas de la coronilla de Aragón, y escoltados los tres por José Miguel —por quien preguntaron— cruzaron vastos salones consecutivos donde se hallaban congregadas innumerables personas de muy distinta clase social. Al pasar, José Miguel, señaló a Silda varios caballeros dándoles nombres conocidos que impresionaron sin embargo a la muchacha.

—El duque de Monroy..., el conde de

Soráns... el duque de La Rapella, su hijo Alvaro; el marqués de Ochando...

Todos habían ido llegando, con muy cortos intervalos. Se esperaba a muchísima gente más para el entierro.

Silda no respondió. Dejando atrás a su padre y a doña Luisa, que renunciaron a seguirla a la capilla ardiente, pasó con andar un poco vacilante por entre los grupos que hablaban a media voz, recatados e impresionados por la proximidad de la muerte.

Cuando trasponía el dintel del salón y percibía ya el olor característico de la cera y el acre perfume de las flores al amustiar-se, tropezó de manos a boca con Piedita.

—Hola.

—Hola... ¿De dónde sales?

Se miraron como si quisieran morderse. Silda comprendió que si de la De Hinojosa hubiese dependido, no hubiera dado ni un paso más. Esta, se dijo, mientras se clavaba con rabia las uñas en las palmas de las manos, que de poco le había servido romper el telegrama, puesto que ahora Silda estaba aquí... ¿Qué frescura más grande, Señor, qué manera de perseguir a un hombre!

Silda, con grande dignidad, sin perder un punto de su seriedad ni de su empaque, respondió sencillamente:

—Acabo de llegar de Madrid... Voy a rezar un poco....

Y sin más explicaciones, siguió a José Miguel hasta el oratorio donde estaba expuesto el cadáver.

Silda entró. Los cirios ponían reflejos lívidos en las caras trasmutadas de los que oraban de rodillas traspasados por el dolor: la viuda, el hijo, un hermano, un viejo criado al que no había medio de separar de allí... Con un escalofrío, Silda se arrolló también entre dos religiosos franciscanos que pasaban las cuentas de sus largos rosarios. El cadáver había sido colocado en un sencillísimo ataúd; tenía la cara cubierta por un pañuelo blanco de seda y aparecía cristianamente amortajado con el humildísimo hábito de San Francisco. Nada en él recordaba las vanidades terrenas, pues ni un pormenor pregonaba la alteza de la estirpe: profundamente cristiano, había dejado dicho que se le ente-

rrase con la mayor modestia. Unicamente, sobre una silla, en un ángulo, se veía tirado un manto de caballero santiaguista sobre cuya alba blanca se realizaba la roja cruz como una rúbrica de sangre. Silda pensó que con él cubrirían el ataúd para el entierro.

Gruesos blandones ardían, cercando el féretro, en macizos candelabros de plata; flores de una primavera precoz, en manojos sueltos, adornaban, no el cadáver en ofrenda de sabor pagano, sino el altar del oratorio, donde un auténtico cuadro de Rafael ponía la consoladora expresión de una sonrisa maternal entre los labios de una *Madonna* que dormía al Divino Niño.

Ni un lloro, ni un sollozo, ni una estridencia... En aquella cámara mortuoria se respiraba un ambiente de paz y de resignación; era el dolor desgarrante de la naturaleza humana herida en sus fibras más sensibles, templado por la visión esperanzada de ese *más allá* lugar de reunión y de infinitas compensaciones...

Poseída de un gran respeto hacia la muerte que por primera vez en su vida veía tan de cerca, Silda trató de rezar. Sentíase horrorizada ante esta realidad tan descarnada que un día la alcanzaría también a ella, hiriéndola en pleno corazón como ahora acababa de herir a la Marquesa y a Alfonso; pero aunque violentamente impresionada, estaba aún demasiado presa en la red mundana de la frivolidad para detenerse a sacar consecuencias serias ante este cuadro triste y severo en su brutal realismo; consecuencias que hubieran podido tener para ella honda trascendencia espiritual.

Cuando acabó su plegaria, se levantó. Cerca de ella, dos señoras jóvenes, una de ellas más joven que la otra y guapísima, oraban fervorosamente. Mas tarde supo que eran las duquesas de La Rapella y de Monroy. Al ir a salir, sintió que alguien la detenía por un pliegue de la falda: se volvió. Sobre la tela oscura de su vestido, aún se crispaba la mano blanquísima de la marquesa de Queral, desplomada en un reclinatorio inmediato, con la cabeza hundida sobre la palma de la otra mano, en súbita congoja. Silda cogió aquella mano; una presión do-

ble — de una y otra parte — las unió. "Gracias, por haber venido", parecía decir el apretón de María Ana, marquesa de Queral. Silda dejó hablar a su corazón una vez más en aquel día memorable; y su corazón, cuando sacudía las amarras del orgullo, era un corazón rebosante de ternura. Se inclinó sobre la mano de la Marquesa y la besó larga y cariñosamente. Fué como una visión fugaz porque en seguida, sin saber cómo, se encontró fuera de la capilla ardiente; pero antes de salir se dió cuenta de que los ojos doloridos de Alfonso Queral habían sorprendido esta rápida escena.

Después, Silda, tomó asiento, modestamente, en el salón entre un grupo de muchachas de Queral que la llamaron, al verla, para hacerle sitio. Decididamente, su famoso orgullo brillaba por su ausencia. El arciprest de Queral dirigió el rezo general momentos después. Para asistir a él, la Marquesa y su hijo dejaron la cámara mortuoria. Los ojos de Alfonso, hundidos, cercados por trazos azules, cansados de llorar, tenían un brillo febril de calenturiento. Durante todo el rezo, Silda no pudo apartar la mirada de aquel rostro atormentado, que para nada recordaba la faz alegre y llena de despreocupación del muchacho que arregló la avería de su automóvil cierta mañana estival. Y al mirarle, sufría, sufría hondamente, como si todos los dolores de aquel joven simpático los sintiese destrozando su propio corazón. Jamás, en toda su vida, Silda Monllor había sentido repercutir en ella, con semejante intensidad, las desdichas del prójimo.

Por dos o tres veces, Alfonso Queral la miró con una mirada patética y desolada de niño afligido. Silda le correspondió con otras miradas intensas y sostenidas tan elocuentes que pueden muy bien sustituir con ventaja a todas las palabras más expresivas. Y bajo el encanto de estas miradas, aún estando a dos pasos de la muerte, sujeto entre las garras del dolor, Alfonso Queral tuvo fe en la vida.

Por su parte, la Marquesa sentíase hondamente conmovida ante la actitud de Silda. Sabíala orgullosa, conocía que no había querido frecuentar el Palacio llevada por ese

mismo estúpido orgullo, comprendía que a semejante criatura debió herir vivamente la negativa de su hijo, tanto más cuanto que debía tener los pretendientes a docenas y no estar acostumbrada a recibir desaires ni a sufrir fracasos. Lógicamente pensando, la Marquesa creyó siempre que Silda no perdonaría jamás esta humillación a los Queral. Y, si nembargo, ahora, cuando la desgracia les afligía, esta muchacha singular que siempre huyera de su trato, dando al olvido cualquier resentimiento que tener pudiera, venía espontáneamente a asociarse a su pena en momentos difíciles.

Si Piedita Hinojosa hubiese podido leer en el interior de su tía, no hubiera tenido ya ni una hora de tranquilidad.

IV

LOCURAS

Dos o tres días después de celebrados los funerales, don Prudencio recibió una tarde la visita de Reig, el administrador de los Queral.

Hacia un frío intenso. En la cima del Monteferrús, se agarraban espesas caperuzas de niebla y todo el aparato atmosférico hacía temer que descargase alguna de esas nevadas copiosas en que suele ser pródigo febrerillo, el de las locuras. Bien instalada tras una vidriera que permitía distraer la vista ante el paisaje de perspectivas variadas, Silda, con un libro entre manos, hacía como que leía; pero en realidad, acechaba la salida de Reig. ¿Qué tenía que decirle a su padre el procurador de los Queral para atreverse a salir de casa y llegarse hasta la fábrica con una tarde tan mala y bajo la amaneza del temporal? Silda se perdía en conjeturas que ponían la inquietud, ansia y alarma a un tiempo en su corazón....

En frente de la chimenea, *Coronel* dormía alargado sobre la alfombra de tonos tostados. A uno y otro lado, en sendas butacas, hacían labor Vicenta y doña Luisa. Silda miraba vagamente los arbustos del jardín, que ya pretendían hinchar sus renuevos; las grandes acacias peladas como esqueletos, la floración ligera y gaya de los narcisos y los ahelies, y la única nota verde y espléndida

dada por la hiedra que tapizaba los tapias de sillería y las paredes de los pabellones. Al fin, en la puerta de uno de ellos, aparecieron don Prudencio y Reig. Este hablaba pausadamente; el industrial oía y, del brazo, enfilaron con lentitud una alameda de almendros llenos ya de capullos apretados que dentro de pocos días darían al conjunto el tono rosado y blanco de sus flores. En esta alameda esperaba uno de los automóviles de Palacio... Silda vió subir a Reig y despedirse de su padre con un cordial apretón de manos. Después, el automóvil traspuso la verja y don Prudencio remontó la avenida en pendiente, con aire preocupado.

Este mismo aire le duró durante todo el tiempo que tardaron en tomar el té en el cómodo saloncito. Silda hubiera querido echar de allí a las dos mujeres, con una leve indicación, para poder hablar a sus anchas con su padre. Tenía una curiosidad que la devoraba, que se la comía. ¿Curiosidad? No, era algo más: llamémosla ansiedad. Extrañas ideas le llenaban la cabeza y el corazón aceleraba sus latidos hasta ahogarla. De pronto, el galope del corazón paraba en seco, detenido por una idea nueva; y entonces sentíalo dolorido y sangrante, como si una mano de hierro se lo estrujara. Pero ni doña Luisa, ni Vicenta llevaban trazas de marcharse del salón donde se encontraban como el baturro del cuento, "muy a gustico y muy calentico", y al pensar que acaso en toda la noche no tuviera ocasión de verse a solas con su padre y decir que tal vez llegara la hora de irse a la cama con aquella duda y aquella angustia encima, sin saber lo que quería saber. Silda sentíase dominada por una irritación parecida a la cólera. Un momento salió doña Luisa, con ánimo evidente de volver, puesto que se había dejado la labor sobre el asiento de la butaca. Vicenta, en cambio, muy arrellanada y con los pies en los morrillos, lamiéndose en los gruesos labios los restos de la crema de un pastelillo, parecía inamovible. Silda, no pudo más.

—Oye, tía... —déjanos un momento solos. Papá y yo tenemos que hablar — dijo con aspereza.

Los ojillos aviesos de la viuda, lanzaron

(Continuará)

El Papa de la Juventud

Desde el día de su elevación a la Cátedra de San Pedro, como sucesor de Benedicto XV, Pío XI ha merecido muchos títulos gloriosos, y principalmente el de "Papa de las misiones y de la Acción Católica".

Pero la especialísima predilección que tiene por la juventud "la pupila de sus ojos, la más delicada palpación de su corazón", como se complace en llamarla, hará que la historia lo decore también con el bello dictado de "Papa de los jóvenes". Pío XI no ha ahorrado esfuerzo ni solicitud para instruir a la juventud, para aconsejarla, para guiarla y defenderla, para prepararla a la Acción Católica, para formar con los jóvenes un batallón sagrado de la Iglesia, fiel a la fe y a las prácticas del apostolado.

El plan grandioso del Pontífice en la Acción Católica, reclama la cooperación de todos los seculares. Pero las mejores esperanzas de Pío XI, para el éxito de la gran cruzada, es la juventud, bien sea la juventud intelectual o la juventud obrera y campesina, mensajeras de las más bellas esperanzas.

Los que han tenido el honor y la felicidad de conocer y escuchar a Pío XI, en alguna peregrinación de jóvenes, han podido comprobar personalmente hasta donde llega la ternura y el amor de su corazón para con ellos. Parece que su espíritu no puede contenerse a la vista de sus hijos menores, y prorrumpe en delicadísimas expresiones: "Nuestro Señor hizo de la juventud profanada de los tiempos paganos, un objeto sagrado!" decía a los jóvenes católicos de Roma. "Me faltan palabras para expresar lo que siento mi corazón al contemplar tantas naciones representadas aquí por lo que tienen de más bello, de más querido, de más rico en promesas, sus juventudes" repetía al cuarto Congreso Internacional de Juventudes Católicas en 1925. Y a los jóvenes italianos les decía: "Vosotros sois Nós, y Nós somos vosotros".

Al Cardenal Primado de Polonia le decía en cierta ocasión al felicitarlo por las numerosas organizaciones juveniles establecidas en su país:

"La Iglesia ha buscado y acogido siempre a la juventud con particular cuidado, porque ella

es la más apta para seguir con respetuosa solitud sus saludables enseñanzas. Y justamente por esa capacidad para abrazar y exaltar con prontitud los ideales evangélicos, la Iglesia invita a la juventud a la Acción Católica, pues estima en mucho la oportunidad y la eficacia del concurso que puede aportar la juventud a la defensa y difusión de la fe".

El afecto del Sumo Pontífice se extiende a los jóvenes de todas las clases sociales. Los ama a todos, y los conoce profundamente; los anima a continuar "la obra de penetración y de conquista", con la "juventud obrera, campesina, estudiantil, industrial, ocupada en las oficinas y en los campos, lo mismo que con la juventud de las escuelas, colegios, liceos, escuelas normales, escuelas superiores y universidades". "En las organizaciones obreras, dice, aparecen señales cargadas de halagadoras promesas. Con extraordinaria alegría vemos esas falanges numerosas de jóvenes trabajadores cristianos que se forman al calor de la gracia divina y alimentan la noble ambición de reconquistar para Cristo las almas de sus hermanos".

Y cuando esa juventud querida se encuentra oprimida por el dolor, entonces el corazón del Padre Común se conmueve hasta derramar lágrimas. Así es como ha sentido él el martirio cruel de la juventud católica de Méjico y la dureza de los procedimientos de la juventud de Rusia.

No es extraño, por consiguiente, que la juventud ame al Papa y lo reconozca como a su Padre más cariñoso. No es extraño que en su presencia, la juventud sienta arder la llama del entusiasmo y de la adhesión fervorosa, y exclame, como los jóvenes de Milán, cuando aclamaban al Cardenal Rati, antes que se llamara Pío XI: "Viva el Cardenal de los jóvenes!" Y el Soberano Pontífice, les responde hoy, como lo hiciera con sus hijos de Milán: "Vivan los jóvenes del Cardenal".

La actividad de los sentidos y de los miembros del niño constituyen el primer germen la yema del árbol del trabajo.

Plegaria por el niño

¡Creed, seres piadosos, que ponerlos a llorar en un rincón no basta para los niños incomprendidos, desamparados y olvidados entre las fieras que hablan!

¡Quiera Dios que mi ser entero se convierta en una mano que mendiga, para los niños tristes, ese amor que se derrama de muchos corazones sobre cosas inanimadas e insensibles!

Amar al niño es enterarse de su higiene mental y fisiológica, permitirle que sea bueno y feliz, sano y alegre.

Se ama al niño como se ama un rosal. A un rosal no se le tiene en la oscuridad, se procura que viva en plena luz, que lo bañe el sol, que no padezca sed, que no lo devoren los insectos, que sus raíces no sufran la dureza de la tierra.

Al comparar a ciertos niños pequeños con esos mismos niños más crecidos, se aprende cuánto pueden la torpeza la incomprensión y la crueldad.

Quien ha visto en una noche de invierno a un niño dormido en un umbral, sabe cuán dura es la naturaleza humana, sabe que él mismo no morirá nunca de vergüenza y de dolor.

¡Válganos Dios! Suele verse a un viejo que se mata de tener tanto que comer; suele verse a un niño que se muere de no tener qué comer.

En los niños se sigue realizando una experiencia que a los arboricultores no se les ha ocurrido hacer con los árboles: azotarlos para que der mejores frutos.

Con vuestro corazón veréis a través de las paredes y en la oscuridad de la noche a muchos niños que tiemblan de frío; a muchos que se durmieron como viejos; a muchos que, cual alfileres, clavan sus gemidos en la almohada.

La mano que golpea a un niño debiera cambiar de forma y de color para que fuesen visibles su degradación y su fealdad. Es mano de verdugo que mata la esperanza de la especie en un porvenir mejor.

Otras manos, empero, se purifican y embellecen al acariciar a un niño.

Cuando veo una lágrima brotar de una piedra, pienso que la piedra llora por un niño maltratado.

Hombre que tiene un hijo, hombre de paz, si

realmente lo tiene en su corazón y en su conciencia.

El niño puede morir, y de su muerte hay consuelo; mas la amargura de haberlo torturado sube de las entrañas al corazón, del corazón a la boca cada hora de la vida.

La patria nace con cada niño que llega al mundo; crece sufre y ríe con él. En él espera que mostréis vuestro patriotismo y que sean realizadas vuestras esperanzas e ideales.

Es un hombre de bien quien pueda decirse a solas que sus fracasos y amarguras no recaen en acritudes en su hijo. Chiquitos abandonados en manos mercenarias, mirados con ojos mercenarios, hablados con voces mercenarias, ¿con qué derecho os pedirán después amor, ternura y piedad?

Difícil es dignificar al hijo. Difícil, casi imposible, sin que los propios padres se dignifiquen a sí mismos.

¡Cuánto pesa y qué grosera la mano que atormenta la carne del hijito! Mano que arranca una flor tomándola por los pétalos, ¿puede ser de jardinero?

Sea la madre para el hijo lo que fué en el primer año de su vida. Estaba bella entonces, resplandeciente de su amor. Esta luz inundaba el alma del pequeño, y también lo embellecía por dentro y por fuera.

Para sentirnos hoy más buenos que ayer, amemos hoy más que ayer a los chiquillos, a los del propio hogar y a los que encontramos en la calle y a los no podemos ver.

En esto nuestro espíritu puede parecerse al sol, derramándose en calor y en luz sobre todos ellos.

¡Cómo miran los gorriones a la gente! Saben que se les persigue como a bandidos, pero no saben por qué.

Muchos niños miran igual que los gorriones.

Poco roban los ladrones de dinero, comparados con los que roban la alegría, la dulzura y la fe a quienes harán cacharros con el polvo de nuestros huesos, a quienes quedarán dueños del mundo cuando todos nosotros hayamos desaparecido.

De los errores, el más grave es la incomprensión respecto al niño. De las culpas, la más horrenda es

la de matar en un niño o una niña a un hombre o a una mujer, a quien el asesino no conoce, y que la vida reclama.

Pidamos a Dios clemente y misericordioso, que les evite a los padres que maltratan a sus niños la congoja de verlos luego afeados y envilecidos

por quienes les dieron la vida.

Fidamos también a Dios que las mentes que divagan en las tinieblas del egoísmo, busquen la luz en la mirada de un niño; que las conciencias atormentadas hallen la paz en el amor al niño.

Constancio C. Vigil

Catecismo para las Madres

I.—Engrandece tu patria, dándole hijos fuertes, física y moralmente.

II.—Pero antes de engendrar un hijo, adquiere la certeza de estar capacitada para formarle un carácter, para hacerle un ser consciente.

III.—Que la misión de la madre no consiste en engendrar, sino en **criar educando**.

IV.—Y merece más el título de madre la mujer que educa los hijos ajenos, que la que abandona a su naturaleza a sus propios hijos.

V.—Que al crear tu hijo, levantes un nuevo puntal de la virtud; un espíritu fuerte.

VI.—Y si no eres capaz de ello, maldice tu propio seno que no te sirve para nada.

VII.—Que tu hogar sea siempre un templo y tú seas su sacerdotisa.

VIII.—Y que al predicar te asista el ejemplo de tu vida, para que tu prédica no sea la del mal sacerdote que viola los mandamientos que predica.

IX.—Y si tus obras te desmienten, cicatriza con fuego tus heridas antes de constituirte en sacerdotisa de un hogar.

X.—Cuando hayas purificado tu propio espíritu y te sientas capaz de enseñar, llega sin temores hasta el altar del desposorio.

XI.—Y da a la humanidad nuevos paladines que multipliquen tu obra y engrandezcan tu nombre.

XII.—No hagas como aquel viajero que camina sin ruta, y señala una dirección cualquiera a aquel que ha perdido su camino.

XIII.—Cuando conozcas bien tu camino recto y seas fuerte como para guiar al niño por ese mismo camino, deja brincar a tu corazón dentro del pecho y enorgullecerse a tu instinto, que has llegado al momento en que la vida te dice que puedes ser madre, y en que el porvenir te reclama.

XIV.—Para ser madre **no basta ser mujer. No basta tener un hijo**. Es necesario que hayas mol-

deado tu propia vida y abierto tu propio camino y sientas un placer enorme al disponerte a moldear a tu semejanza la débil arcilla del espíritu joven.

XV.—Cava fuerte y con cariño en el pecho de tu hijo, para encontrarle un corazón. Y penetra en su espíritu para buscarle el carácter.

XVI.—Que el corazón no es ese órgano fisiológico que late incesantemente, como la juventud no es el cuerpo joven sino el espíritu jovial.

XVII.—Y el carácter no es volubilidad ni el capricho, como el amor no es el deseo.

XVIII.—El corazón está en las obras y en los sentimientos, y debe ser bueno para ser corazón. Y tener carácter significa ser fuerte para pensar por sí mismo sin sufrirse los moldeamientos de la sociedad.

XIX.—Cuando le hayas dado a tu hijo un corazón y formado un carácter, enséñale a mirar a la vida por encima de los prejuicios.

XX.—Libértalo de la coyunda de la tradición y elévalo sobre las influencias del medio ambiente.

XXI.—Enséñale a respetar a la mujer. Que sepa que lejos de "no haber nada tan frágil como su virtud"—que es lo que pensaba San Agustín—es ella su verdadero sostén.

XXII.—Que sepa que "la mujer será la tradición, como el hombre es el progreso"—como pensaba Amiel—mientras la sociedad persista en no educarla y le niegue todos los derechos.

XXIII.—Que no ignores para siempre jamás que la Humanidad no puede dividirse en dos sexos (uno con todos los derechos y otro con todos los deberes), sino que debe dividirse en dos clases: los capacitados para enseñar y dirigir, y los carentes de toda iniciativa apenas capaces de ejecutar como autómatas lo que se les ordena.

XXIV.—Y que mediante tu educación sea tu hijo de los primeros y sea tu hija su **igual** y consejera.

XXV.—Enseña a tu hijo los fundamentos de la **moral única**, y que antes de mancillar a la mujer honesta con la fiebre de sus deseos, sepa recordar que tiene una hermana y que el corazón que tú le has dado le detenga.

XXVI.—Si tu enseñanza no ha podido hacerle fuerte para detenerse, desde lo alto de tu imparcialidad maldice la propia carne de tu hijo que ha podido flagelar a su virtud.

XXVII.—Muéstrale que la mujer caída lo es por obra y gracia de los hombres y de la sociedad, y que honrando tu nombre sepa compadecerla y dignificarla.

XXVIII.—Que no tenga prejuicios para nada ni para nadie. Que pueda levantar su frente an-

te el sol de la virtud sin que sus rayos le cieguen.
Que sea un hombre.

XXIX.—En una palabra, moldea su espíritu con todas las virtudes, enséñale todos los verbos de bondad, inculcale todas las buenas enseñanzas y hazlo, sobre todo, **un Ser Moral.**

XXX.—Que sobre el libro de su vida pueda grabarse la frase augusta de Terencio: "hombre soy", y que renovándose constantemente—amigo de todas las evoluciones—sepa con Campoamor que "el secreto de la vida consiste en nacer todas las mañanas", y con el gran Rodó que "reformarse es vivir".

Atilio García y Mellid

Observaciones de mamá Isidora

Me van a disculpar muchas amigas mías, pero debo hacerles notar a ellas, y a muchas más que se les parecen, que constituye una feísima prueba de mala educación elegir a otras personas como tema de la conversación. Una amiga a quien lo hacía notar con mucha pena que la mayor parte de las veces lo que se hace en sociedad es calumniar a las ausentes, destrozando reputaciones y repetir cosas que son en su mayor parte mentiras, me preguntó: ¿Y de qué hablar, entonces?

Le contesté que deben elegirse temas de carácter general, asuntos que interesen a la mujer o al hogar, motivos de arte, de estudio, de observación, distracciones, paseos; el teatro, la música, las modas, todo puede ser motivo de conversación interesante entre personas más o menos cultas; pero hablar de los defectos de los demás es prueba concluyente de inferioridad, de ordinariez, de vulgaridad y, algunas veces, de perversidad también.

Es sabiduría y virtud no hablar nunca mal de nadie, no repetir jamás lo que se oye y perjudica a otras personas. Comprendo que la mayor parte de las veces se repite un chisme o una calumnia sin una clara noción del mal que se comete; pero es indispensable que las personas que aspiran a perfeccionarse o a mejorar por lo menos su educación, eviten cuidadosamente hablar mal de alguien. Nosotras, por más que preten-

damos, nada sabemos de la vida ajena. Cada casa es un misterio para los demás; cada persona es un enigma; por lo tanto, todo lo que se dice suele ser o es, mejor dicho, inventado, producto de la imaginación, puesto que la realidad se desconoce. Aun en el caso de que se sepa a ciencia cierta lo que se repite, es obra de caridad silenciarlo, si con ello se puede causar el menor perjuicio.

Es bien sabido que en las esferas sociales donde impera la cultura en todo su esplendor, nadie se atreve a repetir un chisme. Quien lo hace, queda en el acto descalificado. Por lo tanto, las personas que pretendan ser consideradas como cultas y delicadas tienen que imponerse como un deber ineludible no elegir jamás como tema de conversación la reputación o los defectos de alguien.

Si en nuestra presencia se incurre en el feísimo defecto de hacerlo, nuestro más absoluto silencio se impone como una obligación a la que un alma delicada no faltará jamás.

(De "Para Tí").

"Yo considero que la educación es el único medio de conseguir que la mujer levante su nivel en el hogar y en la sociedad, en su triple carácter de hija, esposa y madre".

"La mujer moderna no podrá realizar nunca su ideal si le falta la instrucción".

¿Cómo trata Ud. a su servidumbre?

El trato social nos dicta, como en todas las cosas, la conducta que debemos seguir con respecto a los criados.

En ningún caso está uno autorizado a hablarles con rudeza o descortesmente. Si ellos reciben nuestro dinero, nos dan en cambio, su tiempo y se fatigan a nuestro servicio. Por lo demás, no podemos exigirles que nos respeten si no los tratamos con benevolencia y consideración. Obrar de otro modo es violar las leyes de la reciprocidad.

Un hombre o una mujer educada, nunca dice: "haga eso", "tráigame eso"; sino que agrega: "Quiere usted hacer eso", o "tráigame eso, por favor". El criado obedece siempre con presteza y buena voluntad cuando se le ordena hacer una cosa con tono suave y amable.

La gente generosa y en la que la delicadeza no es extraña a sus hábitos, nunca se vale, en presencia de la servidumbre, de una comparación que pueda ser injuriosa para ellos. "Es peor educado que un lacayo", se oye decir frecuentemente.

HUMANIDAD ANTE TODO

En realidad el conducirnos bien con el servicio y saber apreciar la dignidad humana, así como la justa susceptibilidad de los débiles y humildes, es el honor de nuestra época.

En el siglo XVIII una duquesa tenía la costumbre de enviar sus lacayos a la plaza de Gréve, cuando tenía lugar alguna ejecución, diciéndoles rudamente: "Andad a la escuela". Sin embargo, en este siglo las dueñas de casa no se preocupan más que las matronas de antaño por los criados y por su educación moral. Sólo se tiene hacia ellos indiferencia, y ellos nos la devuelven... y con usura.

Les damos mejores salarios, pero no les testimoniamos el menor interés o afecto. Una palabra bondadosa, afectuosa tiene su valor para ellos; y un valor incalculable tiene también un consejo oportuno inspirado por un sentimiento de verdadera bondad.

El primer deber de la patrona a sus servidores

es el de conservar o fomentar en ellos las ideas de moralidad. Su manera, de conducirse fuera del servicio no puede, no debe serle indiferente. Las jóvenes, particularmente, serán rodeadas de una severa solicitud.

Bueno es no tentar a la servidumbre dejando a su alcance objetos de valor o dinero.

En las grandes casas, la vajilla de plata es confiada al mayordomo; pero se sabe que responde y de cuando en cuando se acostumbre realizar un inventario. En cuanto a las sirvientas de adentro, no tienen por qué inquietarse por las alhajas: su dueña las arregla ella misma y las pone siempre bajo llave. Claro está que se puede dispensar estos cuidados cuando han dado mil pruebas de garantía de probidad.

La dueña de casa que conoce sus deberes exige que sus criados se traten cortésmente entre sí. Indudablemente que no se les puede obligar a amarse, pero si a respetarse mutuamente proscribiendo así de la casa escenas y querellas desagradables, que tan perjudicial efecto tienen sobre los niños.

Se puede exigir que las órdenes sean estrictamente ejecutadas cuando, en primer lugar, son razonables; además, cuando son dadas con claridad y sin contradecir otras dadas con anterioridad, a menos de motivos serios.

Por último, es bueno tomar a su cargo algunos quehaceres para no agobiar a los criados de trabajo, pues además de ser una forma de tener la casa bien ordenada, es, sobre todo, una cuestión de humanidad.

FABRICA DE ESPEJOS

Frente al Variedades

Antes de comprar su regalo, pase usted a esta casa, encontrará: Bellísimos cuadros religiosos, Paisajes. Espejos de la mejor calidad y precios sin competencia. - A. Llerandi.

TELEFONO 3346

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SCLARI

ESCALOPAS DE TERNERO

Se lava y se corta al través una libra de posta de ternero en tajadas de 2 centímetros de grueso y del tamaño de la palma de la mano. Con la mano de piedra o un mazo se golpean hasta que tengan medio centímetro de grueso, se condimentan con sal y pimienta.

Se baten 2 huevos con sal y pimienta y una cucharadita de aceite, (que no hagan espuma), luego se bañan en este huevo las tajadas de carne, se escurren un poco, luego se pasan por migas de pan tostado y molido y se fríen en manteca bien caliente procurando que no estén muy pegadas unas de otras; cuando están doradas de un lado se vuelven con mucho cuidado con un tenedor para que se doren del otro lado. Se colocan en un platón, encima se les pone a cada una, una rueda de limón agrio y se adornan con ramitas de perejil y se sirven acompañadas de papas.

PUDING DE ARROZ Y PIÑA

1 libra de azúcar, 1 libra de arroz y el jugo de una piña pequeña.

Muy temprano se lava el arroz y se pone a remojar en agua fría. Cuando el arroz está suave se muele y se mezcla con el agua, se pasa por un colador de manta delgada, el residuo se vuelve a moler y a colar y se repite hasta que no quede arroz.

Se pela la piña, se ralla y se cuele para extraer el jugo. El arroz se pone en una cacerola y al fuego meneándolo constantemente para que no se pegue, cuando hierve se le pone el azúcar que se derrite con un poco de agua, que quede espeso, y luego el jugo de la piña; se deja cocinar hasta que al pasar la cuchara se vea el fondo de la cacerola. Se pone en un molde o fuente y se deja enfriar, se saca en un platón y alrededor se le pone dulce de moras y albaricoques.

Coma Ud. zanahorias

Posiblemente no existe una sola mujer que no tenga, —en mayor o menor grado— la preocupación de su físico y no dedique aunque sea una pequeña parte del día a la tarea de embellecerlo. En procura de la armonía del conjunto, unas buscan con afán el modo de reducir adiposidades; otras, redondear las formas, pero todas dedican preferente cuidado a la belleza del rostro. Esto de "belleza", es, naturalmente, convencional. El brillo de los ojos, la frescura de los labios; el color rosado vivo de las encías, la limpidez y tersura del cutis, son un hermoso velo que disimula cualquier irregularidad en la estructura física.

Existe un excelente, sencillo y además baratísimo sistema que se concreta a seleccionar los alimentos cuyas propiedades obran directamente sobre la belleza del rostro.

Ya se sabe que los vegetales son indispensables en la alimentación, e irremplazable por su acción en determinadas funciones orgánicas, ba-

se de una buena salud. Lo que posiblemente no sepan todos, es que entre los vegetales existe uno que encierra en sí propiedades de tan positiva acción sobre la belleza física que bien mereciera la veneración de todas las mujeres. Sin embargo, es precisamente el que está condenado a quedar a un lado del plato porque no goza de la simpatía de la generalidad de los paladares. Y esa víctima, de la injusticia, (o de la ignorancia) de las gentes, es la zanahoria...

Además de las propiedades comunes a todas las verduras posee en grado máximo vitaminas y sobre todo hierro. Vale decir: tiene una acción tan intensa y directa sobre la sangre, enriqueciéndola, que sus efectos se aprecian sobre todo en el rostro, tornando brillantes y lípidos los ojos, tersa y fresca la piel, rosados los labios y las encías.

Y como si esto no fuera ya suficiente, un autor afirma, después de atentas investigaciones acer-

(Pasa a la última pág. del forro).

Los africanos comen un potaje de bananos que es muy nutritivo

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

Sir Henry Morton Stanley, llamado en realidad John Rowland, explorador de la Africa Central y descubridor del río Congo (1876-1877), enfermo en la selva africana a su regreso de la expedición que hizo con el objeto de dar auxilio a Emin Pacha, otro explorador, que fué también administrador egipcio.

El doctor Heazle Parke, médico de la expedición, le hizo cuanto remedio tenía a su alcance para aliviar la irritación y dolor en el estómago, pero en lugar de mejorar iba empeorando; ni los alimentos más fáciles de digerir, como caldo de pollo, galletas de maizena, ni aún agua, podía comer sin sentir náuseas. Fué necesario darle grandes dosis de morfina para aliviarle el dolor de estómago, porque urgía mucho mantenerlo vivo si la expedición había de llegar a la costa africana en salvo. Se enteró de que había un alimento que comían los habitantes aun cuando tuvieran fiebre palúdica o de otra naturaleza. Era un potaje que el estómago más delicado podía digerir con facilidad, por tanto se lo dió a Stanley y le curó la fiebre, fortaleció el estómago y quitó el sarro de la lengua, de modo que pronto se repuso de su enfermedad y pudo reanudar su marcha hacia la costa a cabeza de su expedición.

Ese potaje maravilloso era de bananos. Lo recomienda el doctor Parke en los siguientes tér-

minos: "Los blancos tenemos razones para saber que el potaje de harina de banano es ligero, digestible y muy nutritivo, puesto que por dos años vivimos principalmente de este alimento".

Hará como 25 años que un profesor de natación, que durante 20 años enseñó a más hombres, mujeres, niños y niñas a nadar que ningún otro en América, siempre se ponía a una dieta de bananos una semana antes de recorrer un trecho largo a nado, comiéndose de 4 a 6 bananos maduros antes de sumergirse en el agua. Al terminar un nado de 10 millas todavía estaba en excelentes condiciones.

A pesar de que hace medio siglo que se conocen las propiedades nutritivas del banano, hasta hace poco fué que en los hospitales de niños comenzaron a dar bananos a los niños desgastados que no apetecen otro alimento y que los especialistas recomiendan estas frutas a sus pacientes particulares. Nosotros hemos tardado mucho en reconocer la digestibilidad fácil y gran valor dietético del banano maduro y todavía más en reconocer que después del azúcar mismo, es el alimento que traspasa más pronto sus sustancias nutritivas a la sangre.

Todos los males que el avariento teme,
viene al fin a padecerlos todos.

SAN GREGORIO

Bettina de Holst Hijos

Bellísimas flores para altares, Géneros de lino para manteles. Lamé y toda clase de géneros para ornamentos de Iglesia. Trabajos de mano y sus materiales para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanas en todo color. Variado surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones, Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Guantes y Medias chifón de la Mejor Calidad.

COMA USTED ZANAHORIAS

(Viene de la pág. 960).

ca de los efectos de los vegetales sobre el carácter del hombre, que una dieta de zanahoria ablanda los caracteres ásperos y reduce la irritabilidad nerviosa. Esa acción sedante, tan benéfica, debe por fuerza reflejarse exteriormente con signos visibles que se aprecian sobre todo en la expresión del rostro, más suave, dulcificada por

la serenidad de la mirada y mayor predisposición para la sonrisa; luz ésta en cuyo resplandor está el secreto de la simpatía y atracción que emana de la mayoría de los seres.

Al revés de lo que se supone, son muchas las maneras cómo pueden prepararse las zanahorias para que resulten platitos gratos al paladar y para demostrarlo, insertaremos mañana algunas recetas.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodriguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEOJOS DE
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

«RIVERA»

Frente al Gran Hotel Costa Rica.